



Para no hablar de Alito



Hace unos días titulé una columna *¿de qué otra cosa podemos hablar?* para referirme a la imperiosa necesidad de seguir abordando la [crisis de inseguridad pública](#) y no olvidar a las víctimas de la violencia. Pero 48 horas más tarde, tras el escándalo del líder del PRI, [Alejandro “Alito” Moreno](#), el desafío es otro: ¿qué podemos hacer para no tener que estar hablando de Alito? No solo se trata de que el personaje resulta impresentable; eso lo sabíamos hace rato. El problema son los perjuicios cada vez mayores que provoca la “impresentabilidad” de este señor.

Lo cual lleva a una conclusión adicional. El escaso margen de acción que tienen los liderazgos de la oposición por la enorme vulnerabilidad que les inflige una trayectoria de prácticas cuestionables. Sean los moches del PAN, las riquezas acumuladas de unos y otros, la basura susceptible de ser exhibida en cuanto se levanta una esquina del tapete. Rehenes políticos maniatados por su pasado inmediato. Ya lo vimos en el caso de los gobernadores, la mayoría de los cuales prefirió no intervenir en los comicios que derrotaron a sus respectivos partidos, para no poner en riesgo de que fueran judicializadas cuentas bancarias y patrimonios.

¿Qué tendríamos que hacer para que la verdadera discusión de nuestras legítimas diferencias en materia de visiones de país puedan expresarse en términos de razones, datos reales y convicciones? La oposición de plano tendría que recrear a sus cuadros sobre nuevas bases; el obradorismo regresar a las banderas éticas que quería enarbolar al tomar el poder y está extraviando con pretexto de la lucha diaria.